

Alejandro Cuevas- Reseña sobre el autor



Pseudónimo habitual de Alberto Escudero ([Valladolid](#), [1973](#)). Licenciado en Filología Hispánica por la [Universidad de Valladolid](#), donde además realizó dos Másteres: el de Historia y Estética de la Cinematografía y el de Economía de la

Cultura y Gestión Cultural. Durante trece años colaboró con artículos en prensa, principalmente en la edición regional del diario [El Mundo](#). Premio Letras Jóvenes en cuatro ocasiones (1992, 1994, 1995 y 1999). Ha ganado numerosos premios de relato (Café Compás, Jara Carrillo, Ciudad de Torremolinos, Lena, entre otros). Tiene cuatro novelas publicadas: Comida para perros (1999), La vida no es un auto sacramental (1999, accésit del Premio Nadal y Premio Ojo Crítico), La peste bucólica (2003) y Quemar las naves (2004, Premio Rejadorada).

Quemar las naves

La novela está ambientada en la actualidad. La protagoniza Eurimedonte, un padre de familia en paro, poeta aficionado, cuyo mayor afán es escribir un soneto que nunca acierta a terminar. La novela narra una semana de su vida, tiene un tono satírico y



humorístico y muestra una abundante galería de personajes (sus compañeros de tertulia: Plístenes, Leucipo y el camarero Ganímedes; sus familiares: su mujer Parténope, su hijo Metíoco, sus amigos el fatuo Trofonio y su mujer Terpsícore).

Opiniones de otros lectores sobre el libro

- Por su planteamiento y por sus objetivos, incluso por algunas situaciones anecdóticas, Quemar las naves viene a coincidir con la mirada volteriana de la televisiva **familia Simpson**. Alejandro Cuevas posee las peculiares dotes verbales e imaginativas adecuadas para un empeño de esta clase, las pone en juego en un texto de apariencia poco pretenciosa y logra si no una gran novela, sí una estupenda farsa quevedesca que merece la pena leerse.
- El que una novela resulte galardonada en un certamen literario no implica necesariamente que el lector esté de acuerdo con el fallo del jurado. Ya se sabe que además de la subjetividad a la hora de la elección, otros tipos de intereses influyen en la toma de decisiones. Por eso, personalmente, siempre que comienzo un libro que desde la portada me advierte de que ya ha ganado un premio procuro que no me afecte, intento ser objetivo y exigirle lo mismo que a cualquier otro, con o sin galardones: disfrute.

Dicho esto, Quemar las naves de Alejandro Cuevas me parece digno merecedor del premio Rejadorada de novela breve.